

Estado en que quedó el techo del Mercado de la Plaza Mayor después del pedrisco
Foto. Escobar.

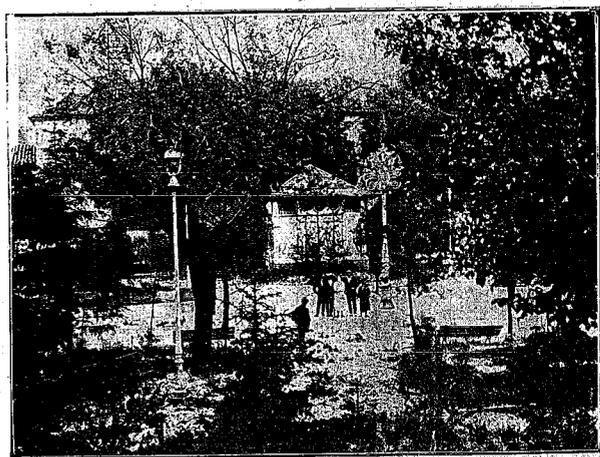
tan perjudicados por el terrible pedrisco y que para numerosos propietarios modestos representa la ruina, buena prueba dan de ello las fotografías adjuntas, en que el objetivo aprisionó la furia de la tormenta y los estragos de ésta.

Nosotros esperamos que muy en breve el labrador encuentre un decidido apoyo, de

que tan necesitado está y que le haga menos difícil la vida, sacándole de la situación precaria que atraviesa.

No olvidemos que la Agricultura es quizá nuestra primera fuente de riqueza nacional.

E. GONZÁLEZ



Aspecto de la plaza del Altozano después del pedrisco
Foto. Escobar.

LOS POETAS

PRESENTACIÓN

Al presentarme a ustedes
con esta san-fasón
por tamaña osadía
les suplico perdón.

Hace tiempo en Fortuna
a un mozo conocí
y me atrajo en el mismo
momento que le ví.
¿Quién es? pregunté ansioso
a un tal Ginés Cortés,
es Artemio Precioso
me contestó Ginés

Un muchacho muy rico
que ha nacido en Hellín
escritor y por ende
más listo que Merlín.

Yo le miré asombrado
y exclamé, vive Dios
pues como este Precioso
en el mundo no hay dos.

Es simpático, rico,
afable por demás;
literato muy culto
y Precioso además.

¡Caramba! no hay derecho
a absorber todo así,
que tenga siete cosas
y me deje una a mí.

Yo nací algo simpático
tengo cierta atracción
algunas de mis obras
llamaron la atención.

Tengo un humor muy grande
inmenso, un humor tal,
que creo que en el mundo
no existe humor igual.

¿Y ustedes creen que siempre
tengo humor? No señor,
al verme las narices
se me quita el humor,
por que voy por la calle
y veo una gachí
de esas que se recojen
temprano porque sí,

y la digo un piropo
el que encuentro mejor
y al creer que la dama
me agradece la flor,
me mira sorprendida
y exclama muy formal,
si empeña las narices
le dan un dineral.

Y yo ante aquel ridículo
¿cuál es mi situación!
pues romperme la crisma
contra un guarda-cantón.

Pero eso de ser listo
y afable por demás,
literato muy culto
y Precioso además,
señores, no hay derecho,
que nó, que nó y que nó,
por que si él Precioso,
¿porqué no lo soy yo?

Cuando yo estuve hecho,
al verme el Hacedor
con aquel promontorio
que era una coliflor.

¿Porqué en aquel momento
no dijo a un aprendiz,
oye, arregla a ese niño
un poco la nariz!

¡Ay Artemio, que suerte,
tan loca te dió Dios!
de tí puede decirse
que de un duro haces dos,
tu suerte amigo mío
no conoce rival!
¡una suerte tan grande
como no hay otra igual!

La de que tus novelas
curan siempre el espín,
¡y la suerte estupenda
de nacer en Hellín!

E. GARCÍA ALVAREZ